
V. Constanza Ocampo-Raeder*

“EL MAR NO TERMINA EN LA
ARENA”

(Heterogeneidad, identidad y género en
familias de pescadores artesanales de
Máncora)

Más del 80% del pescado fresco consumido en el Perú es obtenido por pescadores artesanales.¹ Dada la importancia de esta actividad económica, instituciones como el Instituto del Mar del Perú (IMARPE) han hecho una labor admirable de monitoreo de la pesca artesanal y colaboración con poblaciones locales para mejorar las condiciones de trabajo y desarrollar estrategias de manejo que resulten en una pesca sostenible. Esta colaboración se ha traducido en mejoras de infraestructura pesquera, opciones de crédito y seguridad social al pescador, oportunidades de capacitación y, en algunos casos, en proyectos que fortalecen organizaciones locales como los gremios pesqueros. Sin embargo, este proceso no necesariamente se ha dado de la misma forma en todas partes del país, por lo que es común leer en los medios de

* Quisiera agradecer a los dirigentes del gremio de pescadores artesanales de Máncora por apoyar y facilitar este estudio, así como a las familias de pescadores que se entrevistaron conmigo y compartieron sus puntos de vista y experiencias con buen humor y paciencia. Estoy también agradecida por el entusiasmo continuo y la asistencia invaluable de Lucía y Alicia Eche copar, *el Chino*, Rosa, Nori y Aureliano. Esta investigación fue financiada por becas de la Universidad de Maine (*Regular Faculty Research Grant* y *Women in the Curriculum Research Grant*).

¹ Instituto del Mar del Perú: *Informe estadístico de los recursos hidrobiológicos de la pesca artesanal marina por especie, artes, meses y lugares de desembarque durante 2000*. Lima: IMARPE, 2001. Informe número 164. Sueiro, J.: *Pesca y seguridad alimentaria: El abastecimiento del pescado fresco en el Perú*. India: Colectivo Internacional en Apoyo al Pescador Artesanal, ICSF, 2006.

comunicación acerca de protestas y quejas de poblaciones pesqueras a lo largo del litoral peruano.

En este artículo se propone que parte del problema radica en que la pesca artesanal en el Perú se define de una forma muy amplia y existen muchas diferencias incluso dentro de una misma localidad. Asimismo, la pesca artesanal no ocurre en un vacío social; una visión analítica o política que solo considera a aquellas personas que trabajan directamente en la pesca (es decir, el ámbito marino, que consiste en muelles, embarcaciones y gremios de pescadores) pasa por alto las contribuciones de los otros miembros de estas localidades, como las mujeres y parientes que viven en otras comunidades. Es más: este artículo argumenta que es precisamente lo que ocurre en estos espacios terrestres (en los barrios, durante interacciones cotidianas entre familias y en eventos importantes como el Festival de San Pedro, etcétera) lo que ayuda a mitigar riesgos y proporciona una flexibilidad que les permite lidiar con los cambios que se presentan.

Estas observaciones se basan en un estudio etnográfico que se viene realizando desde el 2008 en la localidad de Máncora (Piura).² Aunque las notas presentadas aquí son preliminares y el estudio aún no concluye, la situación de los pescadores artesanales de esta zona demuestra que la pesca artesanal es una actividad cultural, social y ambientalmente compleja; y que muchos de los retos que ellos mismos articulan no se podrán solucionar si no se toman en cuenta la heterogeneidad de pescadores y el aporte de la comunidad en general. La esposa de un pescador explica bien esta última idea:

Para nosotros el mar no termina en la arena. Ellos, los hombres, navegan el mar y nosotras la Panamericana. No pescamos pero estamos apoyando a toda hora, no solo a nuestros maridos sino a otras familias, de aquí del barrio y del pueblo y a veces parientes que viven lejos [...] Aquí todos somos pescadores y hay que ayudarse como se pueda.

Esta cita revela otra cuestión: lo importante que resulta la identidad de la comunidad de pesca artesanal. Ésta es una de las razones por las que los gremios de pescadores hacen un esfuerzo por incluir a todas las personas que pescan, independientemente de que está dictado por ley, ya que una persona que se desempeña hoy como buzo fácilmente puede cambiar a

² Esta investigación se realizó durante dos expediciones (verano del 2008 y verano del 2009) por un periodo de tiempo de casi cuatro meses. Además de observar y participar en actividades relacionadas con la pesca, se condujeron 80 entrevistas formales con miembros de la comunidad de pescadores artesanales (51 hombres y 29 mujeres).

pescar con otro tipo de aparejo, dependiendo de las oportunidades que se le presenten. Muchas de estas oportunidades de cambiar de un tipo de pesca a otro se discuten en los barrios y frecuentemente son facilitadas por mujeres mientras los hombres están en el mar.

Lo que emerge de estas observaciones es que para poder diseñar estrategias de manejo sostenible es importante entender bien quiénes son las personas que participan en la actividad pesquera directa e indirectamente, cuáles son sus motivaciones y cómo cambian estas interacciones al presentarse diferentes retos tanto ambientales como económicos y sociales.

Quisiera proponer que el éxito y la resistencia que muestran las familias de pescadores artesanales frente a cambios no radican solo en un conocimiento íntimo del recurso, una tradición de pesca o de los gremios de pescadores, sino que se hallan también en la flexibilidad que se deriva de tener instituciones sociales sólidas en la comunidad misma; por lo que es necesario reconocer que la ayuda que se brinda al pescador artesanal debe extenderse para incluir la opinión y la participación de todas aquellas personas que viven de la pesca artesanal, así como fomentar proyectos que fortalezcan comunidades y no solo muelles o caletas. Aunque muchos de los proyectos sí tratan de incluir y extender ayuda a las familias de los pescadores, la realidad es que la mayoría de los estudios y discusiones se refiere a las personas relacionadas directamente con la pesca (sobre todo hombres); y si se incluye a otros miembros de la comunidad en entrevistas y encuestas, esto se hace de manera muy general y para obtener información demográfica básica. Esto en gran parte es el resultado del enfoque analítico de investigaciones académicas que, aunque contribuyen enormemente a nuestro entendimiento de estas sociedades, en mi opinión presentan una visión limitada de lo que implica una sociedad basada en la pesca artesanal.

LA LITERATURA DE PESCA Y MANEJO COMUNAL DE RECURSOS MARINOS

La pesca artesanal se viene documentando a escala mundial desde hace mucho tiempo, y ha producido incluso estudios clásicos en relación con el manejo de recursos comunales.³ Estos estudios informan que para lograr un

³ Acheson, J.: "The Anthropology of Fish". *Annual Reviews in Anthropology*, volumen 10, 1981, pp. 275-316; "Institutional Failure in Resource Management". *Annual Reviews in Anthropology*, volumen 35, 2006, pp. 117-134. Acheson, James y Jack

manejo sostenible de recursos comunales y evitar la llamada “tragedia de los comunes”, los usuarios deben tener una serie de instituciones robustas que permitan la regulación y el monitoreo efectivo del recurso.⁴ Incluso autores como Elinor Ostrom y sus colegas proponen una serie de principios que, de seguirse, garantizan el manejo sostenible de un recurso comunal.⁵ *Grosso modo*, los principios delimitan la importancia de: 1) tener los límites del recurso bien definidos; 2) que exista una equivalencia proporcional entre costos y beneficios de uso; 3) que exista la habilidad de los usuarios en participar en el desarrollo de reglas; 4) que haya mecanismos efectivos y justos de monitoreo; 5) que las sanciones implementadas por violaciones se determinen con respecto a la severidad y el contexto de la trasgresión; 6) que existan mecanismos justos, de bajo costo y locales para la mediación de conflictos; y, finalmente, 7) que los usuarios tengan el derecho de organizarse de la manera que ellos consideren apropiada y que sus derechos al recurso sean reconocidos por las autoridades.⁶

Sin embargo, incluso en esta literatura se empiezan a reconocer factores sociales que no están representados por el modelo anterior. Uno de ellos es el capital social que maneja un grupo de personas, y que se propone como un factor importante por su capacidad para influir en el éxito o fracaso del

Knight: “Distribution Fights, Coordination Games, and Lobster Management”. *Society for Comparative Study of Society and History*, volumen 42 (1), 2000, pp. 209-237. Basurto, X.: “How Locally Designed Access and Use Controls can Prevent the Tragedy of the Commons in a Mexican Small-Scale Fishing Community”. *Society and Natural Resources*, 18, 2005, pp. 643-659. McCay, B. y J. Acheson (editores): *The Question of the Commons*. Tucson: University of Arizona Press, 1987.

⁴ Acheson, *op. cit.*, 2006. Bromley, D. W. *et al.* (editores): *Making the Commons Work: Theory, Practice, and Policy*. San Francisco: ICS, 1992. Colburn, L., S. Abbott-Jamieson y P. Clay: “Anthropological Applications in the Management of Federally Managed Fisheries: Context, Institutional History, and Prospectus”. *Human Organization*, volumen 65 (3), 2006, pp. 231-239. Ostrom, E.: “Coping with Tragedies of the Commons”. *Annual Review in Political Science* 2, 1999, pp. 493-535. Pinkerton, E. (editora): *Co-operative Management of Local Fisheries: New Directions for Improved Management and Community Development*. Vancouver, BC: University of British Columbia Press, 1989. Shlager, E. y E. Ostrom: “Property-rights Regimes and Coastal Fisheries: An Empirical Analysis”. En T. L. Anderson y R. T. Simmons (editores): *The Political Economy of Customs and Culture: Informal Solutions to the Commons Problem*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 1993, pp. 13-41.

⁵ Becker, D. y E. Ostrom: “Human Ecology and Resource Sustainability: The Importance of Institutional Diversity”. *Annual Review of Ecology and Systematics*, volumen 26, 1995, pp. 113-133.

⁶ Becker, D. y E. Ostrom, *op. cit.*, 1995.

manejo de un recurso comunal.⁷ Además, estos trabajos han demostrado una y otra vez que al diseñar estrategias de manejo hay que prestar atención a los procesos y comportamientos informales que ocurren en una localidad, a veces mucho más eficientes que soluciones formales que surgen de cierto tipo de muestreos científicos y políticas gubernamentales.⁸ En otras palabras, los procesos informales pueden pasar desapercibidos, pero pueden también ser la clave detrás de un sistema que maneja sus recursos de forma sostenible y justa, o que muestra una gran resistencia aunque se viva de un recurso altamente cambiante.

LOS PESCADORES ARTESANALES DE LA CALETA DE MÁNCORA

La pesca artesanal de Máncora tiene una tradición larga que data de principios del siglo XX, cuando era aún una hacienda que se dedicaba a la explotación de los bosques de algarrobo (*Prosopis pallida*) y a la agricultura, una situación típica del área en esa época.⁹ Durante estos tiempos la pesca era una actividad complementaria que se realizaba para el autoconsumo y comercialización a pequeña escala con localidades vecinas. Algunos ancianos mencionan que muchos de los conocimientos ecológicos y geográficos que se utilizan hoy en día tienen su origen en la experiencia de los pescadores de esa época. Sin embargo, la actividad se incrementó considerablemente durante las décadas de 1940 y 1950, que coincidieron con el auge pesquero nacional. Como resultado, varias familias migraron a la zona y se establecieron en los actuales barrios de pescadores, principalmente en Santa Rosa, para dedicarse solo a la pesca. En aquel entonces el pescado se salaba para su transporte, pues el hielo no se conseguía fácilmente hasta mediados de la década de 1960. Actualmente la mayoría de las familias de pescadores en Máncora tiene lazos de parentesco tanto con la comunidad campesina (que se formó cuando la hacienda fue intervenida por la reforma agraria) como con aquellos que llegaron a la zona durante esta colonización.

⁷ Ostrom, E.: *Understanding Institutional Diversity*. Princeton N.J.: Princeton University Press, 2005.

⁸ Acheson, *op. cit.*, 1981. Acheson y Knight, *op. cit.*, 2000.

⁹ Rostworowski, María: *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVIII/ Curacas y sucesiones, costa norte*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

La flota actual de embarcaciones en Máncora empezó a formarse desde la colonización de la década de 1940 y 1950, pero fue incrementada considerablemente durante los dos mandatos de Alberto Fujimori (1990-1995, 1995-2000), quien impulsó la pesca en la zona por medio de la construcción de muelles y la concesión de créditos para la compra de embarcaciones, aparejos y camiones frigoríficos. La pesca artesanal de Máncora se especializa hoy en la pesca con red de cortina (de flote y de fondo) en embarcaciones de aproximadamente 3 a 7 toneladas de capacidad, sin refrigeración eléctrica (se utiliza hielo). Sin embargo, también hay embarcaciones que usan otros tipos de aparejos de pesca; en mayo del 2009 había aproximadamente 137 embarcaciones (con casi 420 pescadores activos), entre cortineras (107), espineleras (6), bolicheras (4) y balsas (30). Además, hay al menos 30 pescadores sin embarcación que se dedican a la recolección de cefalópodos y crustáceos cerca de la orilla utilizando herramientas como las barretas y ganzúas. Incluso existe más variedad de aparejos que los mencionados, ya que los pescadores cambian de acuerdo con las oportunidades que se presentan y es común ver embarcaciones utilizando red de trampa, pinta o cordeles, nasas y chinchorros.

Una de las peculiaridades de la pesca de la zona es que extraen tanto especies de aguas frías como especies de aguas tropicales, ya que se encuentran en la intersección de la corriente de Humboldt y las aguas tropicales calientes que bajan del Ecuador. Por este motivo los pescadores cambian de aparejo dependiendo de las oportunidades oceanográficas que se presentan a través del año. Mientras durante la temporada fría (mayo-octubre) se pescan especies como anguila (*Ophichthu ssp.*), bonito (*Sarda chiliensis*), lisa (*Mugilsp.*), espejo (*Selene sp.*) y pota (*Dosidicus gigas*), en la temporada de aguas cálidas (noviembre-abril) se recogen especies tropicales, generalmente más lucrativas, como tuno (*Thunnussp.*), pez espada (*Xiphiasgladius*), cruceta (*Sphyrnazygaena*) y perico (*Coryphaenahippurus*). En el 2009, las diez especies más pescadas fueron chiri (*Peprilusmedius*), anguila (*Ophichthu ssp.*), espejo (*Selene sp.*), lisa (*Mugilsp.*), botella (especie no confirmada), caballa (*Scomberjaponicus*), bonito (*Sarda chiliensis*), tuno (*Thunnussp.*), merluza (*Merlucciusgayi*) y zorro (especie no confirmada).¹⁰ Los pescadores reportan que la composición y abundancia de especies han cambiado en los últimos años,

¹⁰ Guerrero Chinchay, J.: “Asociación del Gremio de Pescadores Artesanales del Distrito de Máncora 2010-2013: Diagnóstico y alternativas de soluciones del sector pesquero artesanal de Máncora”. *Reporte interno*. Máncora, 2010.

lo que probablemente se debe a los impactos de la pesca industrial (en muchos casos por embarcaciones extranjeras en aguas internacionales), la sobrepesca local y el cambio climático.

El cambio de temperaturas presenta un reto significativo, por lo que es necesario observar constantemente el comportamiento del mar e intercambiar información ecológica con personas de confianza. En particular, los meses de mayo (entrada de agua fría) y noviembre (entrada de aguas cálidas) son los más problemáticos, porque marcan la transición de temperatura y el tipo de especies disponibles es difícil de predecir. Además de los cambios anuales, la zona también es afectada por el Fenómeno El Niño (FEN), lo que puede implicar pérdidas grandes, como ocurrió en los años 1983 y 1998. Estos cambios estresan a los pescadores de una forma considerable y, desafortunadamente, con el actual cambio climático la incertidumbre aumenta y las predicciones se harán más difíciles. Además, combinados con los impactos de la pesca industrial, están causando escasez de recursos hidrobiológicos en el área.

A los problemas ambientales se suma una serie de problemas sociales y económicos que afectan la actividad pesquera. Para comenzar, el gremio sufre de poca participación activa de sus socios, y su gestión se ve limitada por escasos recursos financieros y poco apoyo de instituciones gubernamentales, que tienen una presencia escasa y esporádica en el área. Los pescadores también tienen insuficiente control de la comercialización de su producto, y muchas veces se ven forzados a aceptar precios bajos, ya que necesitan interactuar con facilitadores que les dan adelantos para poder comprar combustible, víveres y otros materiales. Tampoco existen muchas oportunidades de transformar o preparar el producto y agregar valor comercial, pues ello requiere no solo infraestructura sino también capacitación.

En el ámbito de la seguridad social, los pescadores no obtienen seguros de vida ni de salud que ofrecen organizaciones como el Fondo Nacional de Desarrollo Pesquero (FONDEPES); desafortunadamente, la vida del pescador es peligrosa y dura. Está además el problema del acceso al crédito, que, aunque existe, no es utilizado por la mayoría de las familias, pues para concederlo se exige como garantía inmuebles que muchos no tienen (incluso la titulación de tierras en los barrios de pescadores no está formalizada). Finalmente, se presentan problemas asociados con vivir en un pueblo turístico: la gestión municipal atiende prioritariamente estos servicios en este sector, mientras deja de lado otros como un buen centro de salud pública, al punto que las mujeres embarazadas deben viajar en combi a otros pueblos para tener a sus hijos.

Hoy en día, una de las formas como los pescadores de Máncora están tratando de lidiar con sus problemas es mediante la gestión de su gremio. Éste se fundó en junio del 2001 con el nombre de Asociación de Gremios de Pescadores Artesanales del Distrito de Máncora. Ahora tiene 320 miembros (pescadores embarcados y no embarcados), pero la participación y poder de gestión han sido limitados.¹¹ Parte del problema es la heterogeneidad de pescadores y recursos marinos, la falta de instituciones gubernamentales que apoyen las diferentes gestiones y actividades, y la carencia de recursos financieros. También hay antecedentes de directivas pasadas que no funcionaron y algunos ven con sospecha la habilidad de esta organización para lograr cambios. Sin embargo, se valoran los esfuerzos del actual gremio, aunque los mismos pescadores admiten su falta de participación. Un pescador explica: “El gremio de ahora tiene sus puntos buenos y trabajan duro los dirigentes, pero no siempre participo, depende qué estoy haciendo [...] en realidad solo me conviene cuando uso el muelle. Para préstamos y seguros hay que pagar mensual y, pues, no siempre tiene uno dinero”.

Por otra parte, los dirigentes y sus familias se sienten frustrados por el limitado apoyo que reciben. Se quejan de que no se aprecia el tiempo y el dinero que se requieren para organizar cualquier evento o procesar cualquier trámite oficial, que en muchos casos demanda viajes a Talara o aun a Piura. Hasta ahora la mayoría de los proyectos del gremio se han enfocado en lidiar por mejoras de infraestructura, organizar la fiesta patronal de San Pedro, encontrar acceso a mejores mercados, monitorear su propia actividad pesquera de acuerdo con las pautas establecidas por el Gobierno y enfrentar problemas relacionados con la extracción ilegal, como la invasión de las cinco millas por operadores externos (mayormente arrastreras). Dada la poca participación, el gremio ha decidido iniciar una nueva estrategia que no se base solo en la participación de los pescadores, sino que incluya también a las esposas e hijos,¹² quienes no han constituido formalmente parte de esta asociación.

Un reporte reciente explica que apoyar la pesca artesanal de Máncora no solo implica mejorar las estructuras pesqueras sino que debe incluir una mejora social en el ámbito de la comunidad.¹³ Sin embargo, la mayoría de las propuestas de proyectos detallados en el mismo informe solo se enfoca en mejoras de infraestructura y servicios pesqueros, lo que no sorprende ya

¹¹ Guerrero Chinchay, *op. cit.*, 2010.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

que las organizaciones de apoyo dirigen por lo general sus políticas hacia cuestiones de producción e infraestructura.

Uno de los problemas que necesita atención inmediata es la falta de acceso a los créditos y servicios que proporciona el Gobierno. Irónicamente, la solución tiene que ver con la organización legal de los barrios de pescadores y no con la infraestructura pesquera. Como ya se mencionó, actualmente casi ningún pescador tiene título oficial del terreno de sus casas, lo que les impide acceder a crédito, especialmente si una persona no tiene embarcación propia sea porque es joven o porque sufrió un accidente en el mar. Desafortunadamente, el problema de tenencia de tierras en Máncora es severo, y con el auge turístico se están traficando terrenos de forma incontrolada y hasta violenta. El barrio de Santa Rosa está particularmente expuesto, pues se encuentra cerca de la playa y la zona se está poblando rápidamente de hoteles y *resorts* lujosos. Al principio la comunidad campesina tenía los derechos oficiales sobre estas tierras, y años atrás le habían cedido el área a los pescadores, pero el proceso nunca se formalizó. De igual manera, el acceso al muelle también está en contienda, aunque parece que sí hay más documentación del acuerdo. La falta de titulación de la propiedad no solo afecta su acceso a crédito: también les impide hacer gestiones con la Municipalidad para contar con servicios básicos. Esto último es un ejemplo de cómo los principios de propiedad común antes delineados no resultan suficientes, ya que es fácil enfocarse solo en las actividades que ocurren directamente alrededor del recurso que se está evaluando, mientras se pasan por alto otros ámbitos importantes.

HETEROGENEIDAD EN LA PESCA ARTESANAL DE LA CALETA DE MÁNCORA

Otro problema que surge con la literatura clásica de propiedad común y los modelos que propone es que tiende a asumir que todos los usuarios se comportan de la misma manera. Sin embargo, en la situación de Máncora la heterogeneidad de tipos de pesca complica la habilidad de gestionar efectivamente. Parte del problema radica en la forma en la que el Gobierno peruano define la pesca artesanal: actualmente se considera como tal la practicada por cualquier embarcación que no exceda las 30 toneladas de capacidad de bodega y en cuyo método de extracción predomine la mano de obra. Esta definición también incluye a pescadores que no utilizan embarcaciones y extraen el recurso con herramientas simples.

Entre los derechos otorgados bajo esta categoría está el uso exclusivo de las cinco millas más próximas al litoral, así como el acceso a créditos, capacitación y al apoyo brindado a través de instituciones gubernamentales como IMARPE y FONDEPES. El problema es que incluso dentro de esta definición hay mucha variedad de tamaños de embarcación y métodos de pesca. En otras palabras, existe una diferencia enorme entre un pescador que pesca con balsa, uno que pesca con solo una embarcación de 2 toneladas y un tercero que maneja una flota de varias embarcaciones de 20 toneladas.

En Máncora la diversidad de tipos de pesca se amplifica por la heterogeneidad de los recursos hidrobiológicos, ya que el tipo de aparejo cambia durante el año dependiendo de la temperatura del agua. Cada tipo de aparejo requiere de diferentes clases de inversiones, mantenimiento y tripulación, por lo que es común que una persona cambie de tipo de pesca si hay algún problema con los aparejos o embarcación que está usando. Además, la actividad pesquera es muy riesgosa; una situación común que se observa es la pérdida de embarcaciones o aparejo, lo que resulta en cambios temporales y hasta permanentes de un tipo de pesca a otro. Un pescador relató este tipo de situación de la siguiente manera:

Hace como diez años tenía mi embarcación de casi tres toneladas, pero primero perdí la red cuando se enredó en una manta y luego perdí la embarcación en una tormenta, así que me fui con mi cuñado por un tiempo. Luego pude conseguir con mi vecino una balsa y es la que trabajo, la que viste el otro día, pero a veces también soy tripulante en la embarcación que capitanea mi papá, pero estoy viendo si consigo un préstamo para una embarcación propia.

Como se puede apreciar, estos cambios y las soluciones que un pescador y su familia deciden implementar son por naturaleza informales y se basan en oportunidades que surgen en su entorno social. Cuando pregunté a quiénes recurren cuando tienen problemas, respondían que buscaban primero ayuda en sus parientes, pero que eso no era garantía porque éstos también pueden tener dificultades. Así que, en general, también exploran opciones y oportunidades en su barrio, en los otros barrios en segunda instancia, e incluso a veces viajan a otras caletas vecinas donde conocen a gente o tienen parientes. Esta flexibilidad presenta problemas a organizaciones como el gremio, estructurado de una manera demasiado formal. Hasta las cuotas de participación no son lo suficientemente flexibles para lidiar con cambios en el compartimiento de los socios. La ayuda del Gobierno tampoco tiene forma de lidiar con estos cambios, pues un préstamo o servicio se establece sobre la base de un tipo de pesca.

La incertidumbre de la pesca artesanal en Máncora es tan fuerte que incluso pescadores exitosos y a punto de retirarse nunca dejan de pensar en la posibilidad de una pérdida significativa. Hasta aquéllos que han logrado mantener su patrimonio se reportaron resistentes a participar en ciertos programas que piden una contribución monetaria constante. Dada la situación, pregunté de dónde conseguían los medios para lidiar con épocas difíciles, a lo que un pescador respondió: “Bueno, mi señora aporta un poco”.

GÉNERO: LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA PESCA ARTESANAL DE LA CALETA DE MÁNCORA

Al entrevistar y observar a las mujeres se constató, no sin sorpresa, que su contribución no era menor y que, contra lo reportado por los hombres, estaban involucradas directa e indirectamente en la pesca de una forma sustancial, aunque raramente abordaran las embarcaciones. En realidad, la falta de reconocimiento explícito de las contribuciones de las mujeres en comunidades pesqueras es común. Hasta la literatura antropológica de pesca ha pasado el tema por alto: aunque en varios trabajos se menciona el rol complementario de las mujeres,¹⁴ nunca se explora con profundidad la problemática de género como componente importante de un sistema de manejo de recursos comunales.¹⁵ Si bien existen varias etnografías de mujeres pescadoras, se enfocan en situaciones en las que las mujeres están involucradas en la pesca directamente, sea porque ocurrió un cambio económico y tuvieron que involucrarse, sea porque los hombres dejaron la pesca en busca de otras oportunidades.¹⁶ El resultado es que no existe

¹⁴ Por ejemplo, Ashwani, S. y P. Weiant: “Community-based Management and Conservation: Shellfish Monitoring and Women’s Participatory Management in Roviana, Solomon Islands”. *SPC Women in Fisheries Information Bulletin*, 12, 2003, pp. 3-11. Nadel-Klein J. y D. Davis: “Gender, Culture and the Sea”. En C. Sachs (editor): *Gender and Natural Resources*. New York: Taylor and Francis, 1997.

¹⁵ Nadel-Klein, J. y D. Davis: “Gender, Culture and the Sea”. En C. Sachs (editor), *op. cit.*, 1997. Ostrom, *op. cit.*, 2005.

¹⁶ Por ejemplo, Allison, C., S. Jacobs y M. Poter: “Winds of Change: ‘Women in Northwest Commercial Fishing’”. *American Anthropologist*, volumen 93 (3), 1991, p. 746. Cole, S.: *Women of the Praia: Work and Lives in a Portuguese Coastal Community*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1991. Nadel-Klein, J. y D. Davis (editores): *To Work and to Weep: Women in Fishing Economies*. St. Johns Memorial University: Newfoundland Institute of Social and Economic Research, 1988. Stilles, G.: “Fishermen, Wives and Radios:

mucha información acerca de las formas como las mujeres contribuyen a la actividad pesquera. De ahí que para obtener esa información no solo conduje entrevistas con miembros de la comunidad de pescadores artesanales de Máncora (51 hombres y 29 mujeres), sino que también observé, documenté y participé en las actividades de varias mujeres (acompañándolas a lo largo del día) para observar acciones que no tienden a surgir durante las entrevistas. Los resultados están resumidos en los siguientes puntos:

- Preparación de alimentos para faenas de pesca (a la salida y llegada de los pescadores); puede incluir viajes por carretera a otros pueblos para llevar víveres cuando los pescadores están desembarcando el producto en otro muelle.
- Preparación de faena de pesca (mantenimiento de aparejos, preparación de carnada, etcétera).
- Recopilación de información comercial (cambios en precios y localización de compradores en los diferentes muelles).
- Venta de productos y artesanías a pequeña escala (en los barrios de pescadores y en el sector turístico).
- Lavado y preparación de pescado (en muchos casos filetean pescado que se selecciona para la venta en restaurantes locales).
- Servicios domésticos a turistas durante temporadas altas.
- Recopilación e intercambio de información concerniente a la pesca mientras los hombres están en el mar (ambiental y económica). Esto incluye mediación de “recados” que llegan para sus maridos acerca de posibilidades de trabajo.
- Comunicación y monitoreo de embarcaciones en el mar por medio del uso de teléfonos celulares.
- Trámite de procesos burocráticos relacionados con la pesca para esposos mientras ellos están en el mar.
- Responsabilidades domésticas cotidianas.

De estas contribuciones, la venta de productos caseros emergió como una actividad frecuente e importante. De las 29 mujeres entrevistadas,

Aspects of Communication in a Newfoundland Fishing Community”. En R. Andresen y C. Wadel (editores). *North Atlantic Fishermen: Anthropological Essays on Modern Fishing*. St. Johns Memorial University: Newfoundland Institute of Social and Economic Research, 1972, pp. 35-60. Thiessen, V., A. Davis y S. Jentoft.: “The Veiled Crew: An Exploratory Study of Wives Reported and Desired Contributions to Coastal Fisheries Enterprises in Northern Norway and Nova Scotia”. *Human Organization*, volumen 51 (4), 1992, pp. 342-352.

23 vendían algún tipo de producto de forma constante; la diversidad de productos es impresionante (gelatinas, marcianos, pastelillos, cebiches, chicha, golosinas, cigarros, cerveza, comidas, tejidos, etcétera). Lo curioso es que la venta de estos productos se realiza en los barrios mismos, es decir, se venden los productos entres ellos. La única excepción son las artesanías, que se comercian en el malecón o en la playa, pero este tipo de venta se concentra durante temporadas turísticas altas. Muchas de estas mujeres reportan que les gustaría abrir un pequeño restaurante (cebichería o pensión) o bodega en el barrio, y algunas han tenido ya éxito con esa estrategia. Su plan consiste en comenzar vendiendo pequeñas golosinas, cigarros o chicha, e ir incrementando poco a poco los productos que ofrecen. Sin embargo, no existen préstamos para este tipo de actividad económica, por lo que varias expresaron interés en que el gremio gestionara proyectos que las ayudaran a desarrollar estas pequeñas empresas caseras. Una señora la explicó bien: “Con un préstamo podría abrir un negocito aquí en mi casa, pero no hay oportunidad, y lo fregado es que hemos usado mi nombre para sacar un crédito para materiales y eso [...] pero algo para mí no hay”.

Aun cuando las contribuciones de las mujeres a la economía familiar no son equivalentes a lo que trae la pesca, sí son constantes, y ellas mismas tienden a intensificar sus esfuerzos durante épocas en las que saben que la pesca está baja. Lo admirable es que mientras sus esposos frecuentemente mencionan que nunca dejarían la pesca, las mujeres sí exploran otras opciones económicas sin sentir nostalgia o remordimiento y sin considerar que están dejando de ser parte del mundo pesquero. Mi estudio planea documentar con más detalle estas contribuciones económicas, ya que valdría la pena estimar la proporción exacta de sus contribuciones comparadas con ingresos pesqueros durante un periodo de tiempo más extenso.

Otro detalle inesperado que surgió de las entrevistas y observaciones etnográficas fue la cantidad de información ecológica que manejaban las mujeres. Cuando se pidió a todos los entrevistados que detallaran la abundancia y comportamiento de recursos durante el año, las mujeres dieron resultados muy similares a los hombres. La única diferencia es que las primeras no podían identificar especies tan fácilmente cuando se les presentaba una fotografía. Además, aunque los hombres hablaban con más detalle del comportamiento de las especies y de su distribución en las diferentes zonas marinas, las mujeres demostraron tener un buen entendimiento del calendario ecológico de la zona, independientemente de que nunca pescan de modo directo.

Finalmente, vale la pena resaltar que la contribución más importante de las mujeres de Máncora es el capital social que manejan. Siempre están

recopilando información de la situación familiar, económica, laboral, de salud, etcétera de la comunidad pesquera local y las caletas vecinas. Este monitoreo les permite no solo sugerir posibles estrategias de pesca o comercialización a sus maridos, padres o hermanos, sino también incentivar la colaboración entre varios pescadores. Por ejemplo, si alguna familia sufre un imprevisto son por lo general las mujeres las que discuten posibles alianzas, y en algunos casos hasta proponen la composición de una tripulación; aunque este último tema se debate ampliamente entre los hombres, no es raro que una mujer sugiera a su marido. A veces esa influencia se da simplemente porque los hombres están pescando, y cuando alguien viene a pedir un favor el mensaje se lo da la mujer, quien controla cómo comunica la situación a su marido.

Lo que emerge de estas observaciones es que las mujeres facilitan el proceso de pesca, especialmente en el ámbito de la planeación y la organización. Cuando, durante una entrevista, una señora me dijo que ella tenía dos embarcaciones y su esposo le respondió desde el otro cuarto que no eran de ella sino de él, ella señaló: “¡Pues mi nombre está en el préstamo y, por último, no pesco pero te ayudo a pensar!”. A lo que él respondió, de buena manera y entre risas, que tenía razón. Independientemente de si las mujeres pescan directamente o no, ellas se consideran pescadoras, lo que demuestra que los miembros de familia que apoyan el proceso de la pesca deben ser considerados parte del sistema. En realidad, el mismo detalle y esmero que se utiliza para delinear los objetivos organizacionales de instituciones como los gremios debería ser usado para fortalecer las estructuras sociales que existen en los barrios. Porque la comunidad tiene el deseo de continuar siendo de pescadores, y, como me dijo una abuela: “Aunque se vayan los pescados, seguiremos siendo pescadores”.

LA IDENTIDAD DEL PESCADOR ARTESANAL DE MÁNCORA

Un estudio realizado por IMARPE con poblaciones de pescadores artesanales de todo el Perú encontró que la motivación principal por la que un pescador artesanal entra y continúa en la pesca es por “vocación e influencia de sus padres, que también eran pescadores”.¹⁷ Como mencioné en la sección

¹⁷ IMARPE: *Resultados generales de la II Encuesta Estructural de la Pesquería Artesanal en el Litoral Peruano* (II ENEPA 2004-2005), Perú, 2005, p. 7.

anterior, la vocación por la pesca no se limita a los pescadores, sino que es una identidad que se cultiva en toda la comunidad. Aunque los hombres expresan esa identidad de forma diferente que las mujeres, todos muestran un compromiso fuerte con esta tradición. Resulta interesante que haya tantos pescadores jóvenes en Máncora (31 entrevistados tenían menos de 30 años) y que, a pesar de la incertidumbre económica asociada a la pesca, no hayan emigrado o incursionado de forma más directa en las oportunidades de turismo de la zona.¹⁸

El poder de la identidad pesquera como motivación está bien documentado, especialmente en la literatura antropológica.¹⁹ Sin embargo, el análisis de estos trabajos se enfoca en evaluar motivaciones económicas, mientras no se profundiza tanto como se debiera en factores culturales como la identidad.²⁰ Este fenómeno merece una mayor investigación, pues proporciona beneficios en forma de capital social que les permiten mitigar cambios ambientales, sociales y hasta económicos. En otras palabras, el capital social puede ser la fuente de resistencia y flexibilidad que hace posible sobrevivir en situaciones de alta incertidumbre.

Mi estudio tiene como objetivos de largo plazo evaluar el rol de la identidad como un factor importante en el manejo de un recurso comunal. Este proceso requiere de monitoreo tanto sociocultural como ambiental a largo plazo. Sin embargo, mis observaciones preliminares indican que la identidad fomenta un tipo de colaboración mucho más extensa de lo que generalmente se documenta, y que esta colaboración ocurre en gran parte en los ámbitos terrestres de las comunidades pesqueras de la zona.

Por ejemplo, repetidamente observé situaciones que indicaban que la identidad del pescador mancoreño puede incluso superar lazos de parentesco directo. Los pescadores se ayudan mutuamente en momentos difíciles, en especial si se trata de un problema que le puede pasar a todos, como perder una embarcación o no pescar lo suficiente para pagar gastos. Esta ayuda parece amplificarse durante las épocas de peor pesca (como durante el cambio de aguas). Como es de esperar, la asistencia se concentra

¹⁸ Aunque existen oportunidades de turismo, éstas solo se manifiestan por temporadas y están limitadas a puestos de servicio, ya que la industria está controlada por personas que no son de la zona y tienen poder económico y político.

¹⁹ Acheson, *op. cit.*, 1981. Acheson y Knight, *op. cit.*, 2000. Cordell, J.: "A Sea of Small Boats". *Cultural Survival Report* 26. Cambridge, MA: Cultural Survival, 1989. Nadel-Kein, J.: *Fishing for Heritage: Modernity and Loss on the Scottish Coast*. Oxford: Berg Press, 2003.

²⁰ Ostrom, *op. cit.*, 2005.

entre familias, pero frecuentemente incluye vecinos. Una señora me lo explica de la siguiente manera:

Le ayudo porque es joven y uno se acuerda lo difícil que es empezar. Y si uno no ayuda de esa forma luego hay que prestarles plata o ayudar con las cosas de sus hijos. No podemos así nomás ignorar lo que ocurre junto a uno. Bueno, claro, siempre hay quien se aprovecha, pero con gente buena hay que ayudar, porque el día de mañana uno necesita también.

Lo que muestra la cita es que, en cierta forma, todos reconocen que están expuestos a los mismos riesgos, por lo que se ayudan los unos a los otros de una forma más colaborativa. También es la razón por la que todos se consideran familia y es relativamente fácil “volverse pariente” una vez que una persona es aceptada en la comunidad, lo que ocurre al mudarse al barrio y al involucrarse a tiempo completo en la pesca artesanal. Es más: aunque definitivamente hay ciertas familias que son extensas, al indagar un poco uno se da cuenta de que muchos parientes no son de sangre, aunque inicialmente lo parecieran. Está aún por verse cuáles son exactamente los límites de este tipo de colaboración, pero las personas de cada barrio se apoyan por medio de ofertas de trabajo, intercambio de información económica y ambiental, ayuda en las compras familiares (por ejemplo, las mujeres viajan en grupos para ir de compras a mercados más baratos en otros pueblos), asistencia cuando surgen problemas de salud, soporte con cuidado infantil cuando se tiene que viajar a otros pueblos de compras o para apoyar a sus maridos, apoyo emocional cuando pasan tragedias, ya que se pierden varios pescadores cada año, etcétera. Este tipo de asistencia no se limita a miembros de un barrio, sino que también ocurre entre barrios, porque existen lazos fuertes entre familias: los barrios nuevos se formaron cuando ya no había espacio en la zona original de Santa Rosa.

La unión entre todos los pescadores de Máncora se aprecia en su máxima expresión durante la fiesta de San Pedro, en junio. La planeación del evento lleva meses y actualmente es organizado por los dirigentes del gremio. Consiste en celebraciones que se llevan a cabo por casi una semana e involucran a todo el pueblo en una serie de actividades religiosas, paseos en botes, bailes, concursos (incluso uno de Matemática para los escolares), actividades deportivas, etcétera. Esta celebración es la más importante, y por una semana Máncora es de los pescadores.

Finalmente, cabe mencionar que la ayuda que emerge de la identidad del pescador artesanal se extiende a otras comunidades vecinas, sobre todo Acapulco al norte (localizado en Tumbes) y Órganos, El Ñuro y Cabo Blanco

al sur. Estas caletas permiten el uso mutuo de las instalaciones de muelle y desembarcadero de cada localidad. Lo interesante es que en cierta forma la colaboración se facilita porque cada caleta se especializa en un tipo de pesca diferente y la composición de embarcaciones y aparejos varía, así que no hay mucho traslape en lo que concierne a área de pesca y especies, de modo que los pescadores pueden compartir esta sección del mar.

Ecológicamente esta colaboración es natural, pues estas comunidades habitan la intersección de las corrientes de agua fría y caliente: al sur de Cabo Blanco ya no se encuentran especies tropicales, y al norte de Acapulco no hay especies de agua fría, lo que implica que todas estas caletas están sometidas a similares fluctuaciones de recursos. Cabe mencionar que estas interacciones no están libres de conflicto, lo que no quita que se compartan activamente las instalaciones pesqueras, así como información comercial y ambiental. Como es de esperar, esto implica que miembros de estos pueblos están en contacto frecuente, y cualquier lazo de parentesco o amistad se utiliza para facilitar el proceso. Incluso las mujeres viajan por tierra a estos muelles a traer víveres a las embarcaciones y, naturalmente, aprovechan para pasar a visitar a amistades o familia. Es necesario indicar que esta colaboración no se extiende a cualquier pescador artesanal, aunque si llegan a desembarcar pescadores de otras zonas, se los considera por lo general “personas conocidas”. En cambio, los pescadores industriales que llegan son vistos con sospecha y, aunque es posible que se les permita el uso de las instalaciones, son tratados fríamente.

En conclusión, la identidad es una forma en la que los pescadores de la zona determinan el derecho a un recurso común; todavía está por verse si el manejo de estas zonas se hace de una forma sostenible o netamente oportunista. Incluso, el sistema de colaboración entre caletas resulta un caso importante, pues por lo general las caletas de pescadores operan individualmente y las investigaciones raramente evalúan la colaboración entre caletas.

Por eso mi investigación se ha expandido para incluir a estas otras comunidades pesqueras. Una de las observaciones preliminares es que ninguna caleta está prestando mucha atención a las estructuras sociales que se crean en los ámbitos terrestres, las cuales también requieren de apoyo y fortalecimiento, al igual que las que están directamente relacionadas con la pesca. Este enfoque urge, porque los barrios de pescadores en todos estos pueblos suelen encontrarse en sitios que se están convirtiendo rápidamente en destinos turísticos, y existe el peligro de que las familias de pescadores sean desplazadas, entre otras razones porque los intereses turísticos tienen poder político.

CONCLUSIONES

Aparte de los problemas que surgen con el sector turístico de la zona, los pescadores de Máncora (y de la zona en general) también van a tener que lidiar con otro grupo que está comenzando a aparecer con más frecuencia en la zona: las ONG conservacionistas. Aunque sí ha habido proyectos de conservación en la zona, la presencia de ONG no ha sido constante y, a diferencia de otras áreas del Perú, como la selva, la mayoría de los proyectos de conservación se implementan por medio de organizaciones gubernamentales como el IMARPE. Sin embargo, esta situación está a punto de cambiar, pues el énfasis en el cambio climático a escala global y nacional está modificando las políticas ambientalistas del Perú. Por ejemplo, actualmente casi no existen áreas protegidas marinas, pero ya se están desarrollando planes para poder implementar una estrategia de protección a lo largo del litoral. Esta zona resulta clave en esta estrategia, ya que representa un ecosistema especial porque la colisión de corrientes produce una configuración de especies particular. Además, uno de esos ecosistemas involucra a la Corriente de Humboldt, mundialmente asociada con el FEN y el cambio climático.

En cierta forma, este tipo de conservación es diferente de la retórica de conservación que predicen organizaciones como IMARPE, ya que estas últimas privilegian la extracción y comercialización de la pesca. Es decir, hasta ahora los sistemas de manejo están mayormente enfocados en asegurar la productividad pesquera, mientras que el nuevo tipo de conservación tiene el objetivo de proteger el medio ambiente para la posteridad. Esto significa que la actividad pesquera artesanal puede chocar con los objetivos proteccionistas de estas nuevas organizaciones. Además, estas organizaciones suelen estar respaldadas por personas del sector turístico que no necesariamente se han caracterizado por su apoyo o consideración hacia las necesidades de los pescadores artesanales de la zona.

Afortunadamente, hasta ahora los pescadores de Máncora han tenido una relación positiva con una de las organizaciones que llegó a la zona en los últimos años (Orca), ya que los dos comparten un mismo reto: sacar las arrastreras ilegales de la caleta. Para Orca, las arrastreras son negativas porque matan a los lobos marinos que las siguen. Para los pescadores, las arrastreras representan invasores que pescan ilegalmente dentro de las cinco millas, con aparejos que depredan e impactan fuertemente la productividad marina. Sin embargo, es posible que esta colaboración se ponga a prueba una vez que solucionen el problema de las arrastreras, ya que Orca se especializa en proteger mamíferos marinos y los pescadores a

veces tienen que lidiar con ballenas y otras especies que se enredan en sus redes y ponen en peligro las embarcaciones.

Espero que las organizaciones conservacionistas logren trabajar participativamente y de forma justa con los pescadores de Máncora y no traten de implementar solo sus agendas, sin primero entender a fondo la problemática y la realidad del pescador artesanal de la zona. Asimismo, al margen de los cambios que se puedan dar en el futuro, actualmente los pescadores continúan viviendo en una situación precaria y, sin embargo, demuestran una resistencia y flexibilidad admirables. Esta flexibilidad es facilitada por el capital social de la comunidad, pero para acceder a ella la gestión de apoyo también debe prestar atención a aquéllos que ayudan indirectamente a la actividad pesquera, como las mujeres.

De igual forma, se tiene que reconocer que el pescador artesanal no es un grupo homogéneo de usuarios que cambian sus estrategias dependiendo de los retos y oportunidades que se les presentan. Un pescador artesanal no es exitoso solo por tener un conocimiento ecológico tradicional, organizaciones formales robustas y duraderas como los gremios ideales o un sistema de manejo del recurso basado en muestreos científicos de los recursos hidrobiológicos; parte del éxito es haber creado, mantenido, fomentado y valorado una complejidad cultural y social que les ha permitido lidiar con cambios y mitigar problemas. Las políticas que desean apoyar la tradición artesanal de pesca deben reconocer la existencia e importancia de estos ámbitos sociales que no solo se desenvuelven en el mar sino que están, en muchos casos, anclados en la tierra.